



«vergonzantes» de la izquierda, etc. Si bien no deja de ser interesante, se trata de lo mismo que se ha ido realizando durante el resto del libro. Más que un análisis sobre los relatos (el título del capítulo es: «Los relatos de la Transición»), es una respuesta final a algunas cuestiones que o bien no han podido ser mencionadas con anterioridad, o bien no quedaron, a juicio de los autores, suficientemente bien resueltas.

Por otra parte, aspectos como los actores políticos que promueven estos relatos quedan señalados solo de forma somera: para el discurso de la transición otorgada, son los «actores políticos del proceso», las instituciones y los «grandes medios de comunicación»; para el discurso descalificador, ni siquiera se especifica, aunque parece darse a entender que los principales difusores son la «autodenominada» izquierda revolucionaria, por las críticas que este relato hace al PCE. Dentro de este último, también están las teorías conspirativas sobre la participación de EEUU en el proceso. Por último, el criterio utilizado, presentando dos relatos antagónicos en su interpretación final del proceso (éxito o fracaso), quizás no sea el más adecuado, ya que deriva a una simplificación maniquea de los relatos sobre la Transición. En contraste con esto, un criterio basado en las causas que propiciaron el cambio político, como la modernización social o económica del país o la acción individual de uno u otro actor, permite una diferenciación más amplia de los diferentes discursos sobre el proceso.

Pese a sus pequeños puntos de debate, la obra de Molinero e Ysàs es seria y rigurosa, con una bibliografía variada. Se trata de una obra completa y amena en su lectura que despierta el sentido crítico y pese a sus ausencias supone una gran oportunidad para conocer algunos de los aspectos fundamentales del proceso de Transición española a la democracia.

Alberto Martín Torres  
(Grupo de Estudios de Historia Actual.  
Universidad de Cádiz)

GERMÁN LABRADOR MÉNDEZ

*Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*  
Madrid, Akal, coll. «Reverso/Historia crítica», 680 p.  
2017

El libro de Germán Labrador, profesor de literatura en la universidad estadounidense de Princeton, se publica en un momento en el que ya existe un extenso corpus de bibliografía sobre la Transición. En vez de mirar lo que pasaba en los círculos del poder, Labrador se une a una nueva tendencia, mirar a las contraculturas de la época y a los movimientos juveniles (otros ejemplos recientes, en inglés, son los libros de Dean Valencia y Lorenzo Zamponi). Utilizando las herramientas de los *Cultural Studies*, mirando, pues, no solo a los hechos, sino también a sus significados y a su exégesis (98), Labrador concluye que el relato sobre la Transición está secuestrado por una minoría de elites, quienes descifraron su experiencia de grupo como experiencia nacional. El libro, como su obra anterior, *Letras Arrebatadas. Poesía y química en la Transición española (2009)*, se interesa por los ‘verdaderos’ protagonistas de esta Transición, por los perdedores de dichos procesos, por los seres ‘quemados’ en el camino y que se han atrevido a experimentar nuevas vidas, verdaderamente transicionales y alternativas.

¿Quiénes son estos verdaderos protagonistas? Es toda la gama entre los *progres* de los 60 hasta los *yonquis* de los 80 –los ácratas, los modernos, los *pasotas* y los libertarios de la época. Pero el libro tampoco es una biografía generacional porque su autor se pone «contra el prejuicio sociológico –y de clase– que acaba decidiendo qué vidas cuentan y cuáles no» (89). En este sentido, a él le interesa mirar más allá de los relatos canónicos sobre la Transición, el desencanto o la *Movida*. A él le interesan los antihéroes que no se han comprometido y que nunca perdieron la visión utópica, convirtiéndose en iconos de algún tipo. El hecho de que gente que participaba en los mismos círculos y las mismas asambleas a par-





tir de 1968 y hasta finales de los 70 acabaron unos como totalmente marginados y otros como diputados, es central en la conceptualización de una «generación bífida» por el autor. Aquí es evidente el impacto del periodista Eduardo Haro Tecglen, quién hablaba en 1988 de «unos [que] llegan al poder, [y] otros a la muerte».

El libro está dividido en tres partes: una primera de tipo programático y metodológico, que nos ofrece el panorama cultural del tardofranquismo y de la Transición, y otras dos dedicadas a las dos generaciones principales implicadas en la contracultura española: los *progres* de 1968 («la generación de Pachón») y los jóvenes de 1977, o jóvenes de la Transición («la generación de Camarón»). El último capítulo habla del papel catastrófico de la heroína y del triunfo cultural de la *Movida* en los ochenta como colapso de la utopía, en concomitancia con el triunfo electoral del PSOE en 1982.

Siendo un especialista en literatura comparada, Labrador mira a la literatura como forma de vivir de estos perdedores de la Transición, quienes interiorizaron los cambios culturales y sus excesos. Aquí pone en evidencia las vidas «extratextuales» de personajes que están considerados tradicionalmente como «no literarios», intentando establecer «los vínculos entre cuerpos y letras» —lo que él llama «bioliteratura» (48). Labrador analiza esta relación estrecha entre vida cotidiana y obra estética y la política de autores malditos autóctonos —desde Leopoldo María Panero hasta Basilio Martín Patino y Xaime Noguero— perdidos en esta transición personal en paralelo a la circulación, de forma subterránea, de textos contraculturales extranjeros en los 60 y, de forma más abierta, a partir de los 70. El libro intenta, y logra, establecer conexiones entre las corrientes intelectuales y artísticas que nacieron en varios países a partir de la contracultura ‘beat’ americana y los movimientos del 68, integrando de esta manera el caso español en un vasto terreno de confluencias internacionales y vaciándolo de su excepcionalidad.

Todo esto da, a menudo, como resultado, un relato nostálgico de las contraculturas, a veces demasiado positivo hacia los perdedores marginalizados y demasiado refractario de los ganadores —sobre todo los vinculados al joven Felipe González, a menudo descritos como una banda de hijos de la burguesía franquista, quienes han «jugado por un periodo a desclasarse» (91) acabando conformándose al sistema. El innovador trabajo de Labrador sobre la contracultura española resulta problemático cuando intenta aplicar sus reflexiones microhistóricas a una escala macro, nacional o/ y intergeneracional. En un momento dado, por ejemplo, Labrador habla del pacto del olvido como un mito, dado que junto al relato oficial «en la calle, en las casas, en los escasos espacios culturales que le eran propios, *la ciudadanía* no dejó de recordar en ningún momento». (61) Aunque dice que su intención no es la de crear un relato único, como lo de la Transición modélica, a veces parece que hace el contrario. En términos de crítica, uno debería añadir el hecho de que resulta sorprendente que en un libro que habla del impacto emancipador de la Transición desde abajo, de la transgresión y del personal como político, prácticamente no aparece ni una mujer como protagonista del relato. Como dice el mismo Labrador de manera casi apologética «la relativa escasez de mujeres [es] algo sobre lo que habré de volver. No hay muchas en este relato» (92); a ver si estas mujeres aparecen en los relatos futuros del mismo autor.

El texto es denso, bien escrito —a veces muy bien, con fuerza narrativa. Las referencias son múltiples (las dos anteriores a los emblemáticos personajes del flamenco son características) y el uso de las fuentes ejemplar en su escrutinio semiológico: poesías, canciones, historietas, pósters, eslóganes, fotos—, todos lemas de un archivo «perdido» de una Transición poco conocida que Labrador contextualiza de manera excelente. Sin embargo, a veces el texto resulta demasiado complejo, sobre todo en las partes más teóricas; como admite el autor mismo: «si estas ideas re-



sultan confusas, es porque las oposiciones que uso para presentarlas también lo son». Otras veces su generalmente elegante prosa se ve perjudicada por reparaciones de manifiestos teórico políticos del autor mismo, quienes dan una esencia autorreferencial al texto.

El libro es a la vez histórico, contextualiza las vidas subalternas de los sujetos menos visibles en el relato de la Transición oficial («existente» es el término utilizado por Gregorio Morán, que Labrador rechaza), y a-histórico, imagina una Transición «popular y ciudadana», que *podría haber existido*. Este intento «contrafactual» es claramente contrario al trabajo histórico, pero Labrador lo hace en manera inteligente, intentando resurgir las utopías, las fantasías y las proyecciones de los actores mismos, incluso los «futuros alternativos que cada pasado contiene».

De todas formas, partiendo de la conclusión de Balzac (citada por Rafael Chirbes, punto de referencia constante del autor) que «la literatura es la vida privada de las naciones», intenta captar las voces y las sensibilidades de una entera época «desde la poesía, desde la música, desde las drogas, desde la violencia [y] desde la política». (56) El libro también cumple una función política, siendo claramente influenciado por el 15M, la *Cultura de la Transición* de Guillem Martínez y el relato sobre el «régimen del 78» y su candado. A pesar de (y a veces gracias a) su tono bastante polémico, Labrador logra analizar las sinergias entre historia y literatura, de una manera original e impactante.

Kostis Kornetis  
St. Antony's College  
University of Oxford

DAVID BEORLEGUI ZARRANZ

*Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*

Postmetrópolis Editorial, Madrid, 2017, 317 pp.

David Beorlegui es doctor en Historia contemporánea por la Universidad del País Vasco y forma parte del grupo de investigación «Experiencia Moderna». Sus investigaciones se centran en torno al último tercio del siglo XX y tienen como objeto el análisis de la Transición, la modernidad, y sobre todo la memoria y la subjetividad. En ese sentido sus trabajos se sitúan teóricamente tanto dentro de la historia de los movimientos sociales, como de líneas más novedosas, como la nueva historia cultural y la llamada historia de las emociones. Este cuadro teórico justifica la metodología cualitativa del investigador y el destacado espacio de las fuentes orales y las historias de vida. De hecho, su uso de estas historias de vida es la clave que ha convertido a este originario sociólogo en una figura referente dentro de la historiografía reciente. La obra que nos ocupa es una maduración y síntesis de su trabajo de investigación doctoral, que fue reconocido con el accésit del Premio Miguel Artola para Tesis Doctorales de la Asociación de Historia Contemporánea (2016).

*Transición y melancolía* es un estudio sobre la memoria de la izquierda radical en las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, entre los años 1976 y 1986. Su objetivo principal es la exploración de las circunstancias que según al autor rodearon a la aparición «de una emoción melancólica capaz de condicionar decisivamente la experiencia de ese periodo». El libro se basa fundamentalmente en las casi sesenta entrevistas que el autor ha realizado a personas que participaron de alguna de las numerosas formaciones revolucionarias que proliferaron durante esos años en el País Vasco. A lo largo de la obra, el autor hace una lectura interpretativa de estos recuerdos, con el objetivo de encontrar los orígenes de esa «sombra de pesadumbre» en los recuerdos, que el entrevista-